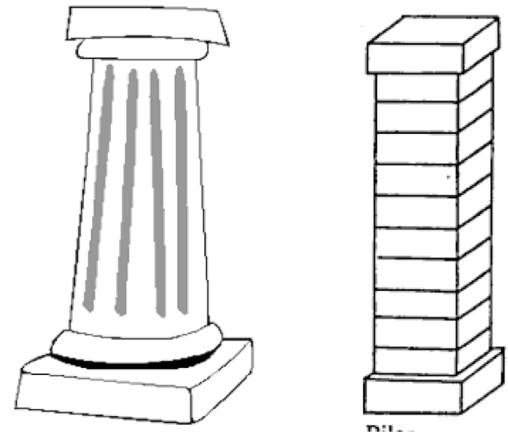


EL PRIMER RETRATO DE LA VIRGEN DEL PILAR

La imaginación –luego se le llamaría tradición– nos muestra en Zaragoza, junto al río Ebro, a María, la madre de Jesús de Nazaret, una mujer de más de setenta años entonces que acaba de hacer un viaje de miles de kilómetros. Es exactamente el día 2 de enero del año 40. Se nos presenta sola junto a una columna (no un pilar) y ha venido para dos cosas: por un lado, para animar al apóstol Santiago que está desesperado por el poco caso que le hacen en su afán evangelizador; en segundo lugar, para que a partir de aquella columna (no pilar) construya un templo en su nombre. Luego debió marcharse pues no se sabe nada más de ella.



El silencio más absoluto se cierne sobre el encuentro del año 40 entre María y Santiago durante varios siglos; nadie dice nada hasta que en el siglo IV, fuera de nuestro país, un tal Dídimo el Ciego haga referencia a él. En la Península, tendrá que llegar el siglo VII para que en una obra titulada *Comentarios al profeta Nahum*, atribuida a san Julián de Toledo, se cite el encuentro; luego hay algunas citas más en el siglo VIII. Absolutamente nada nos dicen los cultos obispos zaragozanos Máximo, Juan de Zaragoza, san Braulio y Tajón (siglo VII) con lo que hubieran presumido de que la Virgen en persona hubiera estado en su Zaragoza. Luego, la toma de la ciudad por los musulmanes adormeció la vida de los cristianos – ‘mozárabes’ – entre 714 y 1118, durante más de cuatrocientos años.

Por otra parte, en el siglo IX, salta el notición de que en Iria Flavia se ha descubierto el sepulcro del segundo protagonista, de Santiago, noticia espectacular que sospechosamente silencian dos crónicas oficiales coetáneas, la *Crónica de Alfonso III* de Asturias (que gobierna en Iria Flavia) y la *Albeldense*, muy probablemente escrita en la capital del reino, Oviedo. Y tenían motivo para callar. Que en la catedral de Santiago no hay ninguna tumba del Apóstol está escrito en el informe sobre las exhaustivas excavaciones llevadas a cabo en los sótanos catedralicios muy avanzado el siglo XX. Personalmente se lo oímos decir al director eclesiástico de las mismas, el entonces canónigo santiagoés y luego obispo de Cuenca, Guerra Campos, en una visita realizada in situ. “–*Don Antonio, aquí no ha aparecido tumba alguna; lo más interesante han sido los restos de un templete dedicado a Júpiter*”. Y monseñor no era precisamente sospechoso...

Lo cierto es que algún tiempo después, las maquinaciones del arzobispo Gelmírez y la política peregrina de los benedictinos consiguieron que Santiago se convirtiera en el tercer gran centro de peregrinación, tras Jerusalén y Roma, dando lugar a un fenómeno rico desde todos los puntos de vista: económico, artístico, cultural, religioso, literario, legendario, social... Pero dejamos a Santiago de momento y volvemos a María que, por cierto, no se volverán a encontrar hasta el siglo XVII.



Estamos en 1118 y Alfonso I ha tomado Zaragoza a los musulmanes. Una de las primeras medidas de su política consiste en adaptar la mezquita mayor y convertirla en catedral: será la seo de San Salvador. Además, mal que bien ha llegado viva una pequeña iglesita llamada de Santa María con apenas vida para atender a la menguadísima cantidad de mozárabes sobrevivientes. Se le denomina “Sancta Maria”, Sancta Maria la Maior” o “Sancta Maria Caesarauguste”. Así nos aparece citada en 1124, 1145, 1148, 1159, 1165, 1168, 1170, 1174, 1175, 1177, 1178, 1181, 1182, 1187, 1190, 1191, 1192, 1193, 1194, 1196, 1197, 1199, 1200, 1201, 1212, 1227, 1228, 1229, 1235, 1241, 1242, 1243, 1246, 1258, 1261, 1265, 1266, 1281, 1283, 1285, 1287, 1288, 1295, 1299, 1312 (inventario de sus bienes), 1321, 1324, 1328, 1339, 1344, 1356, 1358, 1360, 1362, 1366, 1368, 1380, 1394, 1395, 1396, 1397, 1398, 1399, 1400, 1401, 1402, 1403, 1404, 1405, 1406, 1407, 1408, 1409, 1410, 1411, 1412, 1413, 1414, 1415, 1420, 1421, 1433, 1344 (7 veces), 1446, 1459, 1462 (17 veces), 1463, 1467, 1474, 1485, 1489, 1493, 1497.

La misma documentación, a partir de 1399, nos habla de una “capilla de Santa María del Pilar, vulgarmente nuncupata” (nombrada), “capilla y altar de Santa María del Pilar” (1401) o “alias vulgariter dicte del Pilar” (1459), capilla que tal vez estaba en el claustro. El caso es que desde finales del siglo XIV a Santa María la Mayor también se le va denominando como Santa María del Pilar.

Es cierto que desde el siglo XII al XIV cada vez tenemos más peregrinos documentados que atraviesan Zaragoza de paso sin ser ella el foco principal de atención, pero un hecho inesperado la va a convertir en epicentro peregrino: estamos en 1434, la reina navarra doña Blanca se halla al borde de la muerte y se encomienda a la Virgen del Pilar que ya había adquirido cierta fama de milagrera. Una vez recuperada milagrosamente a su juicio viajó a Zaragoza a bombo y platillo para darle gracias a la Virgen, fundando y dotando la primera cofradía. Esta visita fue el detonante.

En ese mismo año de 1434, un incendio malmete buena parte de la iglesia románica y, aunque sigue usándose, se comienza la construcción de un nuevo templo gótico-mudéjar que se inauguró en 1515. Mientras esto sucede, hacia 1440 se decide encargar la talla de una imagen nueva, la que actualmente es venerada, que pasa a ocupar el sitio de honor del nuevo templo.

En 1456, Calixto III firma la primera bula papal en la que se describe prolijamente la tradición del encuentro entre María y Santiago hacía nada menos que 1416 años. Naturalmente tal circunstancia se difunde por todos los rincones a bombo y platillo y Zaragoza y la Virgen son conocidos ya en toda la Cristiandad. Pero para verla hay que venir a Zaragoza y eso es lo que ocurre, de modo que el Camino de San Jaime se llena de peregrinos durante los siglos XVI al XVIII. Muchos de ellos sabemos cómo se llaman y quiénes son.

Hasta en Santiago acaban acordándose de ella en el siglo XVII pues la vemos aparecer en los monasterios de Santa Clara y de San Martino Pinaro ya que a la catedral no llegará hasta el XVIII en una de las cajas del órgano .

Pero ¿tenemos constancia de cuándo se le hace el primer retrato? Pues sí, y nosotros vamos a ir a verlo.





Nos adentramos en el túnel del tiempo y nos vamos al año 1497. La remodelación de la fábrica de la preciosa catedral de Tarazona no está terminada, pero se encuentra muy avanzada. Se piensa ya en ir revistiendo las muchas capillas abiertas, entre ellas la dedicada a Santiago lo cual no es extraño pues por Tarazona atraviesa un importante camino peregrino. El pintor Pedro Díaz de Oviedo acaba de finalizar el retablo que va a presidir la capilla del Apóstol. Así vio este momento la historiadora del arte María Carmen Lacarra:

“No sería la única vez que actuaría en la catedral tarazonense el citado pintor, ya que, algunos años más tarde, el Arcediano don Antonio Muñoz le encomendaba la realización del retablo de Santiago, para la capilla de dicha advocación situada en la nave del evangelio, obra que se concluyó, según dice la inscripción pintada en su basamento, en julio de 1497. Este retablo, de extraordinario interés artístico, nos permite apreciar el estilo de Pedro Díaz de Oviedo (doc. 1487-1510), pintor del que se desconoce su lugar de origen y formación, aún cuando, estilísticamente se la haya relacionado con pintores aragoneses y castellanos contemporáneos suyos, entre los que destaca por su fuerte personalidad al interpretar los modelos del naturalismo flamenco. El retablo es de carácter mixto, escultura y pintura sobre tabla, aplicada al óleo, con abundancia de oros tanto en la imaginería como en los nimbos y atavíos de los personajes sagrados. En el banco hay seis tablas separadas por un sagrario poligonal que sirve de repisa a la talla del titular que ocupa la hornacina central del cuerpo del retablo. A cada lado de ésta hay sendas calles, de dos pisos cada una, con escenas de la Leyenda de Santiago el Mayor, entre las que destaca, por su originalidad iconográfica, la superior del lateral derecho con la Venida de la Virgen a Zaragoza sobre el Pilar ante Santiago y los convertidos...”

Para la historiadora, destaca “por su originalidad iconográfica” la escena “con la Venida de la Virgen a Zaragoza sobre el Pilar ante Santiago y los convertidos”. No es extrañar pues a nuestro juicio es la primera vez que se representa la talla de la Virgen que luce en Santa María la Mayor de Zaragoza. Su primer retrato. Un retablo muy bonito sin más, se acaba de convertir en un documento único y nosotros lo hemos visto.

No obstante, si a alguien le pareciera esto algo baladí, no se preocupe que no habrá perdido el tiempo. A nuestro juicio se halla en la quinta población más cotizada de Aragón por el número y valor de sus bienes patrimoniales, algunos de los cuales alcanzan la mayor puntuación posible, como la catedral y, dentro de ella, además, su claustro mudéjar y el retablo de Pérez Calvillo; los incunables de la biblioteca y las miniaturas que atesora la biblioteca catedralicia; la plaza de toros Vieja; el relieve historiado renacentista de la fachada del Ayuntamiento; el teatro Bellas Artes, modernista él; y lástima que no pueda asistir –porque no será posiblemente el día adecuado– a una tradición de gran renombre, el Cipotegato, aunque lo podrá ver enhiesto él delante del Ayuntamiento.

Aún pasarían algunos años antes de que pintores y escultores emularan a Pedro Díaz de Oviedo. Ah, por fin en la catedral de Santiago se volvieron a encontrar María, madre de Jesús de Nazaret, y Santiago, ahora satisfecho. Estamos ya en el siglo XVIII y han decidido hacer una copia exacta de la imagen de Zaragoza. Pero ahora va más gente a Zaragoza que a la antigua Iria Flavia.

